Spagnolo

2° GIORNO

# Giornata Studi

ottobre 2026

in presenza e on-line

ore 16.00 Roma/Ita



## IL ROGATE OGGI... E DOMANI. ATTUALITÀ E PROFEZIA DI UN CARISMA



28

MERCOLEDÌ | Suor Giuseppina Musumarra, FDZ

**Il "genio femminile" delle Figlie del Divino Zelo e il Rogate. Il carisma in una creativa lettura di genere.**

# JORNADA DE ESTUDIOS

**Traducción realizada con inteligencia artificial (IA)*

## EL ROGATE HOY… Y MAÑANA

## ACTUALIDAD Y PROFECÍA DE UN CARISMA

***El «genio femenino» de las Hijas del Divino Celo y el Rogate.***

***El carisma en una lectura creativa de género.***

Hermana M. Giuseppina Musumarra

28 de octubre de 2026

**Mi primer contacto con el tema que se me asignó no fue de los más entusiastas.** Escuchar hablar del «genio femenino» me trajo de inmediato a la mente el eco de ese neofeminismo de los años 60 que, a pesar de haber conducido indudablemente a grandes logros históricos y sociales, corría el riesgo de promover una homogeneización de la mujer según el modelo masculino. Por el contrario, siempre he creído que **el verdadero punto de partida es la persona como tal**, ya sea hombre o mujer, basada en el valor absoluto de la igual dignidad, los derechos y la igualdad

**Fundamento bíblico y antropológico**

Así que comencé a reflexionar sobre la Palabra de Dios.

*"Dios creó al hombre a su imagen;*

*a imagen de Dios lo creó;*

*varón y mujer los creó Dios».* (Génesis 1:27)

Ambos son seres humanos, en igual medida el hombre y la mujer, ambos creados a imagen de Dios, libres y racionales, capaces de conocerlo y amarlo. El principio fundamental es que el hombre es persona, en igual medida el hombre y la mujer.

La segunda descripción de la creación en Génesis 2, 22-23 [1] complementa el primer paso y ayuda a comprender más profundamente que la mujer es colocada como otro «yo» junto al hombre, como una interlocutora en igualdad de condiciones. El hombre reconoce de inmediato a la mujer como «carne de su carne y hueso de sus huesos». Esta criatura es parte de sí mismo; ha sido creada de su costilla. En el idioma original, el léxico expresa mejor el concepto. Se la llamará ishsah (mujer) porque ha sido tomada de ish (hombre). Ahora el hombre tiene una ayuda semejante y adecuada a él, a diferencia de las criaturas vivientes del mundo circundante que Dios le había confiado, ambos son personas desde el principio.

En la creación del hombre, el Señor Dios es consciente de que el hombre no puede vivir solo (Génesis 2:18), sino en relación con otra persona y con Dios mismo.

" El hombre —tanto el hombre como la mujer— es el único ser entre las criaturas del mundo visible que Dios Creador «ha querido para sí mismo»: es, por lo tanto, una persona. Ser persona significa tender a la realización de sí mismo (…), lo cual no puede cumplirse sino «mediante un don sincero de sí mismo». El modelo de esta interpretación de la persona es Dios mismo como Trinidad, como comunión de Personas», [2] escribe Juan Pablo II.

Cada ser humano lleva a cabo esta manifestación del don en la especificidad propia de ser hombre o mujer. La humanidad significa un llamado a la comunión interpersonal: así como la mujer debe ayudar al hombre, este a su vez debe ayudarla, en virtud de su condición de personas humanas,

lo cual contribuye y consolida una y otra vez el sentido de su propia humanidad en su totalidad, ya que han sido confiados recíprocamente el uno al otro.

El don recíproco de sí mismo en la relación encuentra su máxima expresión en María de Nazaret: **Madre y Virgen,** las dos dimensiones particulares de la vocación de la mujer, a la luz del plan de Dios, coexisten en ella.

En el lenguaje bíblico (especialmente en el Antiguo Testamento) hay comparaciones que atribuyen a Dios cualidades «masculinas» o «femeninas», lo que confirma que tanto el hombre como la mujer han sido creados a imagen y semejanza de Dios. Dios engendra, pero de manera espiritual, pues « Dios es espíritu», por lo que está libre de características corporales, tanto masculinas como femeninas. En los consagrados y, en este caso, en la consagrada, el generar, por analogía con la «maternidad» y la «paternidad» de Dios, es completamente espiritual.

Dadas estas premisas, se deduce que, en la cultura cristiana-católica, la mujer tiene la misma dignidad desde su creación.

Esto lo confirman las palabras, los gestos y los encuentros de Jesús, quien supo dirigirse a las mujeres con un valor extraordinario para la época, rompiendo claramente con las costumbres socio-religiosas de entonces. En el plano de la interacción dialógica, destacan el valiente diálogo con la samaritana y el encuentro con la mujer adúltera, hacia quien combinó la dimensión de la misericordia con el rigor de la verdad; en este contexto también se inserta el encuentro con la cananea, cuya fe reconoce y elogia públicamente, así como el vínculo con María y Marta, consideradas amigas y discípulas al mismo nivel que su hermano Lázaro. En un contexto histórico -cultural que excluía a la mujer del espacio público y en el que la tradición rabínica le negaba el acceso al estudio de la Torá, la inclusión activa de las mujeres en el discipulado representa un giro antropológico radical y precoz.

**Las mujeres han sido una presencia constante y valiente** en todos los momentos clave de la historia de Jesús, demostrando una fidelidad que nunca ha flaqueado, ni siquiera en los momentos más dramáticos.

A lo largo del Calvario: Desafían a la multitud para llorar y compadecerse de él, recibiendo de Jesús la mirada y la palabra.

**Bajo la cruz:** María, la Madre, permanece allí de pie, firme en su inmenso dolor y firme en la fe, junto con otras mujeres.

En el sepulcro: Al amanecer del primer día de la semana, son nuevamente las mujeres quienes encuentran la tumba vacía y corren a anunciar que Jesús ha resucitado.

En la primera comunidad**:** En la sala donde nace la primera Iglesia, en oración, María y las demás mujeres están presentes de pleno derecho junto a los apóstoles. [3]

Juan Pablo II escribe además:

“En toda la enseñanza de Jesús, así como en su comportamiento, no se encuentra nada que refleje la discriminación hacia la mujer, propia de su época. Por el contrario, sus palabras y sus obras expresan siempre el respeto y el honor que se le debe a la mujer. […] La actitud de Jesús hacia las mujeres que encuentra a lo largo del camino de su servicio mesiánico es el reflejo del designio eterno de Dios, quien, al crear a cada una de ellas, la elige y la ama en Cristo (cf. Ef 1, 1-15).

Cada una, por lo tanto, es esa «única criatura en la tierra que Dios ha querido por sí misma». Cada una, desde el «principio», hereda la dignidad de persona precisamente como mujer. Jesús de Nazaret confirma esta dignidad, la recuerda, la renueva…»[4]

El mismo Pablo, en la Carta a los Romanos[5], menciona a varias mujeres de quienes elogia la fe y el servicio:

- *Febe, nuestra hermana, diaconisa de la Iglesia de Cencrea: recibanla en el Señor, como corresponde a los creyentes, y ayúdenla en todo lo que necesite, pues ella también ha sido un refugio para muchos y para mí mismo. Saluden a Prisca y a Áquila, mis colaboradores en Cristo Jesús… Saluden a María, que ha hecho mucho por ustedes… Saluden a Trifena y a Trifosa, que han trabajado para el Señor. Saluden a la muy querida Perside, que ha trabajado para el Señor. Saluden a Rufo […], y a su madre, que también es la mía. Saluden a Julia, a Nereo y a su hermana. –*

Esto lo escribe Pablo, quien no es precisamente un maestro ni un precursor de la apertura hacia la mujer. Es cierto que en Pablo se encuentra la famosa frase «en las asambleas, las mujeres guarden silencio», pero me gusta pensar que el Apóstol, más que imponer un silencio absoluto, se refería a la necesidad de mantener un cierto decoro, acorde con las costumbres de la época.

Pablo escribe además:

*"Ya no hay judío ni griego; ya no hay esclavo ni libre; ya no hay hombre ni mujer, porque todos ustedes son uno en Cristo Jesús"* (Gálatas 3:28).

**La mujer en la historia de la humanidad y en la Iglesia**

Si la consideración hacia la mujer se hubiera aplicado según el designio de Dios, no habría habido abusos.

El no reconocimiento del genio femenino no ha sido, obviamente, solo un «monopolio» de la Iglesia, sino que esta lo asumió de la sociedad. Si repasamos rápidamente la historia de la mujer en la humanidad, encontramos figuras extraordinarias: Hipatia de Alejandría, astrónoma, filósofa y matemática del siglo V, quien dirigió la escuela neoplatónica y fue asesinada por su libertad de pensamiento; Artemisia Gentileschi, una pintora caravaggista poco común y excepcional del siglo XVII, quien se impuso con su talento frente a los prejuicios de la época; Marie Curie, física y química, polaca naturalizada francesa, capaz de ganar dos premios Nobel en dos disciplinas científicas diferentes. El siglo XX nos regaló además a Hanna Arendt, filósofa y politóloga alemana que analizó los horrores del nazismo; Edith Stein, filósofa alemana de origen judío, que luego se convirtió en monja carmelita con el nombre de Sor Teresa Benedicta de la Cruz, y murió en los campos de concentración; Raissa Maritain, ensayista y poetisa francesa, definida como una

«contemplativa en camino por las calles».

En el mismo siglo encontramos a Frida Kahlo, pintora y revolucionaria mexicana que desafió las convenciones sociales y luchó por los derechos de las personas con discapacidad; a Rita Levi Montalcini, neuróloga italiana galardonada con el Premio Nobel de Medicina; y, por último, a Alda Merini, una de las más grandes poetisas de nuestro siglo XX, capaz de unir en sus versos el sufrimiento terrenal con una profunda y atormentada búsqueda espiritual.

**Las mujeres en la Iglesia**

En los últimos dos siglos, la vida religiosa femenina ha experimentado profundos cambios, liberándose de una dimensión que durante generaciones había sido casi exclusivamente monástica.

En la primera mitad del siglo XIX surgen las congregaciones religiosas,[6] dirigidas por una superiora general, que además de la «secuela de Cristo» y una espiritualidad propia derivada del Evangelio y del contexto histórico local, se proponen como personas capaces de ayudar a resolver los problemas educativos, asistenciales y sociales de su época, superando no pocos prejuicios.[7]

A menudo se adaptaron para encontrar un punto de apoyo conceptual dentro del sistema, tratando de no traicionar el carácter específico en la forma de expresar el apostolado (en aquel entonces aún no se hablaba de carisma) y dejando abiertas algunas brechas que permitieran la evolución, recurriendo al Génesis para justificar la incorporación de la mujer a la sociedad: la mujer creada «como ayuda para el hombre», y también al Evangelio: «Lo que hicieron a mí…» para atender a los enfermos; «Dejen que los niños vengan a mí…» para la educación de los niños y las niñas. [8]

En la primera década del siglo XX, madura un proyecto que brinda a la mujer la posibilidad de vivir una vida religiosa en el mundo para seguir su vocación, con independencia económica, con la posibilidad de vivir sola, en familia o en un departamento, desempeñando cualquier trabajo, incluso sindical o político. Es lo que hoy reconocemos como institutos seculares.

En la última etapa, iniciada después de 1960, se abre a las religiosas la posibilidad de vivir en comunidades mixtas. En estas realidades se supera la separación tradicional de roles entre hombres y mujeres. Además, en algunas de estas comunidades se está abriendo para las mujeres la perspectiva de asumir roles directivos: una oportunidad innovadora que, sin embargo, aún se encuentra en una fase de estudio y experimentación.

La evolución de la vida religiosa femenina no ha sido un simple reflejo pasivo de los cambios sociales, sino a menudo un motor principal de emancipación e innovación; en algunos entornos, han sido las religiosas quienes se han adelantado y han promovido la emancipación de las mujeres.[9]

Desde hace unos treinta años, en la sociedad y en la Iglesia se valora más a la mujer; aunque todavía, a menudo solo de palabra, se elogia el «genio femenino», pero en la práctica se le deja poco espacio a este genio.

Quiero compartir con ustedes algunos pasajes de un documento del obispo Mons. Albert Battandier, consultor de la Sagrada Congregación de Obispos y Regulares. Estamos en 1890.

«La mujer cristiana, ya sea religiosa o laica, no está hecha para dirigir, sino para ser dirigida, y, de hecho, no se puede esperar de una monja, por muy instruida, erudita y prudente que se suponga que sea, que posea estas cualidades y este conocimiento necesarios para ejercer la dirección de las almas». Y aún más: «Este Instituto llegaría a ocupar el lugar del clero, al cual solo Dios ha confiado la guía de los fieles. Esta tendencia a la intromisión de la mujer en un ámbito que no es, ni puede ser jamás, suyo, debe tomarse muy en serio.

[10]

Para comprender mejor lo escrito por el obispo Battandier, la labor pastoral del Instituto de las Siervas del Sagrado Corazón, fundado en 1865 por Santa Catalina Volpicelli, se divide históricamente en tres ramas o «familias»: las **Siervas** (religiosas que llevan una vida en comunidad), las **Pequeñas Siervas**

(consagradas que permanecen viviendo en sus familias de origen) y las **Agregadas** (laicas que comparten y apoyan su espiritualidad). Las Pequeñas Siervas y las Agregadas eran guiadas por las religiosas en su propia espiritualidad y en el apostolado. Y esto era inaceptable para la mentalidad de la época, para quienes no tenían una perspectiva de apertura hacia el futuro.

No es un caso aislado; incluso en nuestra familia religiosa, ha habido aspiraciones e intentos de dictar las líneas de dirección del Instituto femenino. [11]

La Iglesia vive en medio de la historia, siempre en peregrinación y en camino, y con ella también la teología; en el mismo período hay hombres que siguen mirando hacia el pasado y las tradiciones, sin querer cuestionar ni comprender los «logros» de la sociedad, y otros que, como profetas, hacen brotar el futuro.

Al repasar rápidamente la historia de la Iglesia, llama inmediatamente la atención el extraordinario valor del **"genio femenino"**, encarnado por mujeres capaces de dejar una huella indeleble.

Es imposible no comenzar por **Santa Hildegarda de Bingen**, una monja alemana nacida alrededor del año mil. Dotada de una personalidad ecléctica y fuera de lo común, fue a la vez científica, herbolaria, médica, teóloga, poetisa y música. Hildegarda se encontró a menudo en conflicto con el clero de su época, pero tuvo el mérito extraordinario de desmontar el modelo monástico de la época —aunque este seguiría siendo inamovible durante mucho tiempo aún—, al preferir una vida de predicación abierta al exterior en lugar de la más tradicionalmente claustral, y finalmente fue reconocida por el papa Eugenio III, quien la autorizó a hablar en público.

En el siglo XIV nos encontramos con **Santa Catalina de Siena**, terciaria dominica. Aunque no ocupaba cargos eclesiásticos ni contaba con apoyos políticos, Catalina logró una hazaña histórica: convencer al papa Gregorio XI de que trasladara la sede pontificia de regreso a Roma en 1376. Para lograrlo, no dudó en escribirle numerosas cartas y viajar hasta Aviñón, donde los papas residían desde 1309. Allí habló con el Pontífice —como lo recordó Benedicto XVI— «con vigor y eficacia», impulsada por la certeza de que el regreso del Papa renovaría a la Iglesia y pacificaría a Italia.

Al llegar a la segunda mitad del siglo XVI, destaca la figura de **Santa Teresa de Ávila**. Esta carmelita española, mística profunda y teóloga por inspiración divina, marcó la historia de la espiritualidad hasta el punto de convertirse en la primera mujer en ser proclamada Doctora de la Iglesia.

En la época contemporánea, el relevo pasa a **Madre Teresa de Calcuta**.

Al dedicar cada instante de su vida a la asistencia de los más pobres entre los pobres, se convirtió, a los ojos del mundo entero, en el símbolo universal del amor desinteresado y de la caridad sin límites.

Por último, no se puede olvidar a la italiana **Chiara Lubich**, mística y fundadora del Movimiento de los Focolares. Guiada por un profundo carisma vinculado a la unidad, Chiara dedicó su vida a promover la fraternidad universal, tendiendo puentes y fomentando el diálogo entre diferentes culturas, religiones y países.

Incluso ante graves discriminaciones sociales, las santas han actuado —de manera libre—, fortalecidas por su unión con Cristo.

Son solo algunos de los nombres más conocidos, pero la historia está llena de mujeres —santas, religiosas, madres, voluntarias y misioneras— que han amado profundamente a la Iglesia.

Incluso en nuestros días, el «genio femenino» enriquece a la Iglesia a través del testimonio valiente, humilde y perseverante de mujeres, guiadas por los desafíos que surgen del corazón.

**Magisterio de la Iglesia desde Pablo VI hasta Francisco**

· **Pablo VI** dedicó algunas intervenciones a las mujeres: el Mensaje al cierre del Concilio Vaticano II, el 8 de diciembre de 1965, en el que definió a las mujeres como guardianas de la vida y de la paz, exhortándolas a salvar la paz en el mundo y elogiando la capacidad femenina de hacer que la verdad sea «dulce, tierna y accesible»; sus textos reflejaban la visión tradicional de la época, pero estaban atentos a la dignidad de la mujer. En 1973, constituyó una comisión específica de estudio sobre la mujer en la sociedad y en la Iglesia para profundizar en el papel y la participación de las mujeres. Al concluir los trabajos de la comisión, en 1976, reiteró que el hombre y la mujer han sido creados en un «único plan de amor».

En la carta apostólica «Octogesima adveniens», el papa Montini dedicó un pasaje a las mujeres. El pontífice pide que cesen las discriminaciones y que las legislaciones vayan «en el sentido de la protección de la vocación propia de la mujer y, al mismo tiempo, del reconocimiento de su independencia como persona, de la igualdad de sus derechos en lo que respecta a la participación en la vida cultural, económica, social y política».

El año anterior (1970), había proclamado, con pocos días de diferencia entre una y otra, a dos mujeres como doctoras de la Iglesia: Santa Teresa de Ávila y Santa Catalina de Siena

· **El Papa Juan Pablo I** no escribió ningún documento oficial ni una encíclica específica sobre las mujeres, dado su brevísimo pontificado; sin embargo, podemos recordar un pasaje de su célebre discurso, cuando dice: “Dios es papá; más aún, es madre”,[12] asociando a Dios la capacidad de compasión, cuidado y ternura típica de las madres.

· Diez años después, **Juan Pablo II**, con motivo del Año Mariano, dedicó una carta apostólica sobre la dignidad y la vocación de la mujer, que he citado varias veces a lo largo de esta intervención, la “Mulieris Dignitatem ». Esta encíclica es la *Magna Charta* sobre la teología de la mujer; es una profundización en los fundamentos antropológicos y teológicos necesarios para resolver los problemas relacionados con el significado y la dignidad de ser mujer. Este documento es un punto de llegada para la Iglesia desde el punto de vista doctrinal, pero en la práctica aún queda un largo camino por recorrer[13] . La expresión ***«genio femenino»*** fue acuñada precisamente por Juan Pablo II para referirse a las cualidades únicas de la mujer:

intuición, generosidad, una sensibilidad especial y la capacidad de acoger al otro. Supo reconocer con sinceridad que, a lo largo de la historia, incluso hombres de la Iglesia han obstaculizado el camino de la mujer y han menospreciado su valor. Siempre expresó gratitud por las diversas dimensiones de la mujer: la mujer-madre, la mujer-esposa, la mujer consagrada, la mujer como hija y hermana, la mujer trabajadora.

· **B Benedicto XVI**: siguiendo los pasos de Juan Pablo II, reconoció el «genio femenino», destacando la sensibilidad, la fuerza y la inclinación natural de la mujer hacia la defensa de la vida; en 2010 dedicó 13 catequesis a las grandes figuras femeninas de la Edad Media y a su contribución teológica, mística y cultural; además, proclamó Doctora de la Iglesia a Santa Hildegarda de Bigen.

· **El Papa Francisco**, con su lenguaje comunicativo, inmediato e informal, ha condenado en repetidas ocasiones la violencia y la explotación de las mujeres. No ha escrito una encíclica específica, pero encontramos referencias en *Evangelii Gaudium*, [14] en *Amoris Laetitia* y en numerosos

discursos específicos [15]; sin embargo, ha sido más rico en gestos que en palabras: desde el lavatorio de pies, que por primera vez se extendió también a las mujeres, hasta las visitas a las cárceles de mujeres, la creación de una Comisión sobre el diaconado femenino y el número cada vez mayor de mujeres nombradas en puestos relevantes en los Dicasterios del Vaticano, y el actual Pontífice **León XIV** continúa en esta línea.

**El padre Annibale y su visión sobre la mujer y la Hija del Divino Celo**

El padre Annibale consideraba con estima y apreciaba a las mujeres, quienes ocuparon un lugar destacado en su vida espiritual y en la colaboración con las actividades del apostolado.

Desde joven frecuentaba a las últimas tres monjas que quedaban en el Monasterio del Espíritu Santo en Messina, donde luego decidió recibir la ordenación sacerdotal.

Su deseo de santidad y de buscar el rostro de Dios en la tierra lo impulsó a buscar a mujeres que se destacaban por su vida de santidad, místicas; a quienes más tarde consideraría cofundadoras espirituales de las Hijas del Divino Celos. Menciono solo a ***la hermana María Luisa de Jesús***, del Monasterio de María Stella Mattutina de Nápoles, a quien conoció cuando tenía apenas diecinueve años. Fue a visitarla a Nápoles el 26 de julio de 1870. Así lo escribe:

"Palpitaba de sagrada emoción frente a la reja del monasterio de Stella Mattutina, en presencia de la humilde Sierva del Señor, quien, dotada como estaba del espíritu del Señor, anticipó mi futuro con lo que su Esposo Celestial le inspiraba. Han transcurrido cincuenta y dos años desde que alcancé mi ideal, es decir, ver a una santa en vida; más aún, no solo verla y hablar con ella, sino sentir su sagrado afecto durante cinco años, el tiempo que ella sobrevivió; disfrutar desde Messina de una frecuente correspondencia por carta y, luego, una vez que ella ascendió a los abrazos eternos de Dios, recibir de sus piadosas hijas espirituales, como reliquias insignes, su velo blanco y su cándido delantal, que conservo desde entonces como recuerdos preciosos». [16]

La hermana María Luisa fue una guía espiritual precisa, puntual y maternal. Se interesaba por su salud, le daba consejos prácticos, lo exhortaba a ejercer sus dotes poético-espirituales y lo acompañó en los primeros pasos de su sacerdocio. [17]

En su discurso sobre Santa Clara de Asís, Annibale escribe lo siguiente:

"Pero hay un terreno en el ámbito espiritual en el que el hombre no puede actuar: y ahí se necesita a la mujer; hay obras de santificación que son propias de la mujer; hay gracias particulares que la Divina Providencia ha reservado para el ministerio de la mujer. Así como en el orden civil y doméstico la influencia de la mujer conserva, desarrolla y lleva a cabo la obra del hombre, así suele suceder en el orden moral". [18]

Al inicio de la Obra en Aviñón, el padre Annibale, tras haber puesto en marcha el primer orfanato, contó con varias colaboradoras, pero la más valiosa de ellas fue sin duda la señora ***Laura Jensen Bucca***; en los años posteriores a la fundación del Instituto de las monjas, en los primeros años del siglo XX, también se sumó Andreina Battizzocco, de Padua, de quien se conserva una abundante correspondencia.[19] Solo diré algo sobre la señora Jensen. Era una noble de Messina, casada con Guglielmo Jensen, de origen inglés y de confesión protestante, un hombre de gran bondad, dedicado a su trabajo. A los 25 años, su esposa había escuchado al padre Annibale durante una homilía en

Messina, y desde ese momento él se había convertido en su guía espiritual. Ya tenía tres hijas, era maestra de primaria, una mujer inteligente y emprendedora.

Fue una colaboradora entusiasta y diligente, tanto en guiar a las jóvenes del Barrio de Aviñón en su labor, como en buscar recursos para su manutención —gracias también a sus contactos en la alta sociedad de Messina—, así como en evangelizar a las jóvenes, catequizarlas e infundirles el espíritu de piedad. Fue ella quien compuso el canto «Cielos de los cielos, ábranse…» para la primera venida de Jesús en el sacramento. El Padre le otorgó plena confianza y libertad en la organización de los talleres y en la administración del orfanato. Fue ella quien lo instó a iniciar un Instituto con las jóvenes más fervientes, cuando el Padre Annibale aún no las consideraba listas para dar ese paso, pues decía que todavía no saboreaban plenamente al Señor.

Ante la insistencia de las jóvenes y la necesidad, el padre Annibale inició la Obra femenina en marzo de 1887. Muy pronto se hizo evidente el carácter independiente de la señora Jensen, quien en algunas decisiones se anteponía al Fundador. Tras algunos contratiempos graves, la Sra. Jensen se retiró. La actitud educativa del padre Annibale, a pesar de su aún temprana edad, fue sabia y prudente, llena de gran respeto y estima hacia la Sra. Jensen.

ü Annibale M. Di Francia involucró a las jóvenes y las invitó a orar para que la Sra. Jensen regresara.

ü Se mantuvo abierto a su posible regreso, educando a las jóvenes novicias en esta actitud de apertura.

ü La Sra. Jensen, además de ser una mujer generosa, que daba de sí misma, era inteligente y una excelente organizadora, y el Padre reconocía y apreciaba estos talentos y los consideraba útiles para la Obra.

ü **El Padre Annibale, incluso cuando la reprendía por un error, siempre mantenía una actitud paternal.** Nunca la humillaba, ni le negaba su estima; al contrario, estaba dispuesto a devolverle su papel, siempre y cuando ella comprendiera y aceptara sus condiciones. Estas condiciones nunca eran imposiciones: de hecho, el error se explicaba con claridad y honestidad, a través del diálogo y el razonamiento. Al hacerlo, el Padre se inspiraba en el modelo supremo de Jesús. El P. Annibale aplicaba constantemente esta forma de actuar también en sus relaciones con otras personas: hombres y mujeres.

Posteriormente hubo un regreso, aunque de corta duración, hasta que Jensen se fue definitivamente, fundando su propio instituto.

Tras la partida de Jensen, continuaron estimándose mutuamente e intercambiando correspondencia. El Padre siguió alimentando un fuerte sentido de gratitud por todo el bien que Jensen había hecho y quiso corresponderle con el «Diploma de afiliación»,[20] como reconocimiento por el bien realizado y como una retribución espiritual.

Para ambos, el aprecio mutuo perduró siempre. La señora Laura Jensen Bucca falleció en 1930, tres años después de la muerte del Padre, y le dejó al canónigo Vitale, en beneficio de los orfanatos, la única casita que le quedaba de su patrimonio, en Gesso, un pueblo cercano a Messina.[21]

***Madre Nazarena Majone y Madre Carmela D'Amore***.

El padre Annibale decía de ellas: «Esos dos corazones eran uno solo en el corazón de Jesús»; fueron las dos primeras Hijas del Divino Celo, fundamento de la nueva Congregación, «piedras fundamentales de la obra mística», tal como las definió el Fundador.

Ingresaron al Barrio de Aviñón el 14 de octubre de 1889, procedentes de Graniti (Me). De inmediato quedaron cautivadas por la santidad del Fundador. En la Positio Super Virtutibus[22] de la Madre M. Nazarena se escribe, a propósito de la influencia del Padre Annibale sobre María Majone —a quien luego se le dio el nombre de Nazarena—:

"Sus discursos, sus sacrificios, el espíritu de caridad que lo animaba, la atrajeron, la cautivaron, la sometieron dulcemente. Ella, como decía, comprendió que se encontraba junto a un santo, y en su alma, pura e inocente —tal como la conservó hasta su muerte—, no buscaba más que la santidad y el amor de Dios. […] Di Francia comprendió que era la criatura que el Señor le enviaba como ayuda y apoyo para la obra femenina, y pensó en formarla espiritual e intelectualmente».

Lo mismo puede decirse de su compañera Carmela D'Amore, cuya obediencia era fruto del encanto, no del deber, pero siempre fuertemente alimentada por la fe.

En ambas, el Padre Annibale depositó su confianza; inicialmente confió el gobierno de la comunidad femenina a la hermana M. Carmela, tal como escribe en el Elogio fúnebre:

"Al hablar de Carmela, me veo obligado a mencionar también a su compañera, a quien el Señor quiera conservarnos por mucho tiempo aún. ¿Se habrán desanimado tal vez estas dos elegidas en el Señor? (El Padre se refiere a la pobreza del Barrio de Aviñón) ¿Acaso la decepción las habrá hecho retroceder? Nada de eso. Se habían entregado a Jesús, habían tomado el arado, tal como dice la frase del Evangelio, y no querían mirar atrás; habían dejado las comodidades y los lujos de sus familias,

y ya se habían enamorado de la pobreza de Jesucristo y del sacrificio por su amor y por las almas. De Carmela D'Amore me di cuenta muy pronto de que tenía una aptitud especial para el gobierno de la Casa naciente, y le confié su cuidado. Debo decir que me sorprendía cómo, en poco tiempo, había desarrollado una inteligencia como la que podría tener una monja experimentada puesta al frente de una institución» .[23]

Pero después de algunos años, debido a celos y calumnias, el obispo le pidió al P. Annibale que la destituyera. El padre, aunque no estaba de acuerdo, obedeció y la envió a pasar un tiempo de descanso con su familia, manteniendo siempre el contacto, a la espera de que la situación se resolviera para que pudiera regresar. La hermana M. Carmela obedeció sin demora; recientemente se ha señalado que la virtud dominante de la hermana Carmela fue la obediencia, un leitmotiv que marcó toda su vida. De hecho, poco tiempo después fue reintegrada y nombrada superiora en la casa de Taormina, que dirigió «sabiamente», y posteriormente en Oria y luego en Trani, donde falleció. La estima que le profesaba el Fundador también se manifestó con su nombramiento como Maestra de novicias; tenemos constancia de ello en una carta que el Fundador le escribe a P. Palma, donde, entre otras cosas, le informa que:

"¡Nuestro noviciado femenino es un *flores apparuerunt in terra nostra* [Ct 2, 12]! Tenemos una, la hermana Gioacchina en Messina, siete en San Pier Niceto y cuatro en Oria. ¡Cuánto significaría

tenerlas a todas juntas! *¡La hermana María Carmela es una maestra de novicias piadosa, buena, sensata y prudente!**[24]***

Con motivo de las celebraciones por el onomástico de la Madre M. Nazarena, en la carta de felicitación le escribe:

«[…] Y me glorío en el Señor por su colaboración, ya que usted ha sido una hija dócil y obediente, y diría casi una compañera fiel en las vicisitudes, a veces tristes, a veces alegres, de este Instituto, en los tantos sacrificios a los que nos enfrentamos por ese santo ideal que nos domina, reconfortados por la gran esperanza del cumplimiento de los buenos deseos». [25]

En agradecimiento por su dedicación a la obra, el Padre anunció y organizó celebraciones solemnes por el 25.º aniversario de la profesión religiosa de la Madre Nazarena, en ese momento Madre General del Instituto (19 de marzo de 1917). Al pie de la carta del 10 de febrero señala que:

«el 19 de marzo se celebra también las Bodas de Plata de la Reverenda Madre Sor María Carmela D'Amore, compatriota de la Madre General, quien ingresó a la Institución el mismo día y, el 19 de marzo, profesó junto con la mencionada Superiora. También ella, por los numerosos servicios prestados a la Institución, merece que esta feliz ocasión no pase desapercibida». [26]

La relación entre el padre Annibale y la madre M. Nazarena fue rica y significativa a lo largo de los treinta años que vivieron juntos, compartiendo ideales, espiritualidad, proyectos, esperanzas y dificultades de todo tipo, como él mismo escribe en la carta ya citada, con motivo de su onomástica.

En 1906, el padre Annibale, en un discurso dirigido a las mujeres de la aristocracia de Messina, expresó su ideal de mujer consagrada a la vida religiosa:

"Hoy en día, la religiosa ya no está encerrada entre cuatro paredes: está en contacto con la sociedad, debe responder a las exigencias de un siglo crítico, burlón e incrédulo; debe honrar el hábito que lleva, debe resplandecer de virtud, de modestia, de prudencia, de caridad, ¡y también de inteligencia y de saber! […]

Entre las jóvenes postulantes de esta comunidad, que se han reunido aquí procedentes de diversos países y suman unas treinta, se ha iniciado desde hace tiempo un curso de estudios. Allí se estudia literatura italiana, historia, geografía, aritmética y francés. Además, he considerado que las bellas artes son el esplendor del hábito religioso, y nuestras jóvenes, además de diversas labores propias de la mujer, aprenden dibujo, pintura y música».[27]

Pero el ideal no siempre puede traducirse en realidad; ese era el deseo del Padre Fundador, y hubo algunos breves intentos de preparación cultural, pero a veces prevalecieron las exigencias de la actividad apostólica: las nuevas casas que se abrían, los escasos recursos financieros. Con el generalado de la Madre M. Cristina Figura, los estudios para las religiosas comenzaron a ser más sistemáticos, pero duraron muy poco porque la Madre General que le sucedió, la Madre M. Ascensión Carcò, no continuó en esta línea y dirigió el Instituto de 1932 a 1945.

**El «genio femenino» de las Hijas del Divino Celo y el Rogate**

El «genio femenino» en el Rogate se manifestó desde los inicios de las primeras Hijas del Divino Celo en la oración y en la acción rogacionista, en una expresión vital y generativa, al servicio de la cosecha en la normalidad de lo cotidiano, vivida con sencillez y sabiduría del corazón.

La Madre Nazarena supo mantener un equilibrio entre la fidelidad al Padre Fundador y la originalidad, totalmente femenina y maternal, que supo transmitir a la comunidad femenina de las Hijas del Divino Celo.

El padre Cristoforo Bove, relator de la causa de beatificación de la Madre Nazarena, escribe:

«El matiz maternal de sus virtudes y de su manera de estar entre los pequeños y los últimos, el celo por las almas y el mismo matiz femenino de su santidad encuentran su forma definitoria en la espiritualidad del Rogate. La Madre Nazarena es una "Hija del Divino Celo", pertenece a una familia religiosa que, única en la Iglesia, junto con su familia gemela de los Rogacionistas, ha captado la ansiedad redentora de Cristo, conmovido al ver a las multitudes abandonadas como un rebaño sin pastor. El «celo» de esta mujer se origina en el del Maestro divino y, de su mandato, extrae aún el remedio de la oración que implora los «obreros para la mies». El edificio espiritual de la Venerable está impregnado del Rogate y, gracias a ello, su mensaje al pueblo cristiano y a la sociedad contemporánea adquiere una actualidad punzante.

La perspectiva vocacional, con sus ricas matices conceptuales y concretos, es la buena nueva de la Madre Nazarena para la Iglesia. El carisma de San Aníbal *celebra en ella a la primera que ha hecho de él la traducción más fecunda y original en la línea del genio femenino*». [28]

En la Madre Nazarena, en primer lugar, y en todas las Hijas del Divino Celo de ayer y de hoy, el «genio femenino» se nutre de la inteligencia y del celo del Rogate. Es una condición natural que ilumina todo su ser.

Esto es el pasado y también el presente.

Yo, por mi parte, quisiera más bien expresar un deseo, un anhelo para hoy y para el futuro, ofreciendo algunas ideas que puedan expresar cada vez más y mejor el «genio femenino» de las Hijas del Divino Celo, arraigado en el Rogate.

¿Qué aporte puede dar la Hija del Divino Celo al Rogate?

O tal vez, sobre esto, convenga preguntarnos, mejor aún: ¿qué aporte ya da la Hija del Divino Celo al Rogate?

§ Vivir los sentimientos del Corazón de Jesús, sus penas íntimas: la pérdida de las almas, la falta de buenos obreros, su sufrimiento por quienes padecen a causa de las guerras, el hambre, las catástrofes naturales y las discriminaciones, pero no de manera genérica o colectiva, sino en cada persona que encontramos en nuestro camino, con esos matices propios de la mujer, de la madre. El padre Annibale sostenía que consolamos el Corazón de Jesús «socorriendo a la humanidad afligida», porque el Señor sufre en quienes sufren.

§ La compasión, no solo con la oración, sino al compartir el sufrimiento del hermano o de la hermana, poniéndola en práctica mediante la escucha, la empatía, la comprensión de la angustia ajena, dar

consuelo, defender y proteger, sea quien sea, porque todos son misas y todos somos misas. Dejarnos llevar por la misma compasión de Cristo.

§ La ternura, un sentimiento propio, que desde siempre se ha atribuido a la mujer. Pensemos en Rembrandt, el artista holandés, quien en 1669 (aproximadamente), en el cuadro *El regreso del hijo pródigo*, pintó la mano izquierda del padre con una mano femenina. «De María comienza la "revolución de la ternura" porque Jesús se reflejó en sus ojos al nacer, recibió sus caricias»[29], así debe actuar la Hija del Divino Celo con la cosecha, también porque así ayuda a comprender la misericordia, la ternura y el amor que Dios tiene por nosotros.

§ La delicadeza y la sensibilidad difunden un clima de serenidad y armonía que ayuda y enriquece el crecimiento personal y la educación de los niños y jóvenes, lo cual se traduce en el auténtico poder del cuidado.

§ Tener una mirada que va más allá, como las madres. Ante los errores, las limitaciones o las fragilidades de los hijos, tienen un horizonte más amplio. Ven su potencial y ayudan a que florezca; con su sensibilidad e intuición, saben escuchar las necesidades profundas de cada uno, siempre abiertas a la esperanza para ayudar a descubrir sus propios talentos y su singularidad, con el fin de construir un futuro acorde con su personalidad. Tener una mirada indulgente, llena de benevolencia y confiada hacia los más frágiles.

Pienso en el padre Annibale, quien "vio" en el niño de la calle napolitano, Carlo Levi, la bondad de ese corazón y su inteligencia. De esa estima, de ese cuidado suyo, surgió una vocación sacerdotal: el P. Redento.

§ Maternidad espiritual y sacerdocio. En el pensamiento del padre Annibale, el sacerdocio era la vocación por excelencia, en consonancia con la eclesiología de su época. Por eso, las Hijas del Divino Celo están llamadas explícitamente a la maternidad espiritual, orientada a formar santos sacerdotes que garanticen la continuidad de la función sacramental y sean testigos del mensaje de salvación en el mundo. Al igual que toda madre que primero engendra y luego cuida, la Hija del Divino Celo —o la mujer que ha abrazado el mandato divino del Rogate— tiene el deber de cuidar a los presbíteros iterios a través de la oración. En nuestra intercesión diaria nunca debe faltar un pensamiento para los sacerdotes que atraviesan momentos de fragilidad. Se debe invocar al Señor de la Cosecha por:

- los sacerdotes enfermos o de edad avanzada, que enfrentan el declive de sus fuerzas físicas,

- aquellos que sufren soledad,

- quienes atraviesan una crisis vocacional o quienes están heridos por decepciones pastorales o por injusticias sufridas.

§ Tomar como modelo a María, la Divina Superiora, la Madre, significa comprender que la maternidad de toda mujer y, por lo tanto, de la Hija del Divino Celo, no es solo física, sino que debe entenderse a la luz del Evangelio. Es una maternidad semejante a la de María, quien se tomaba todo muy a pecho, guardaba cada cosa con amor en su corazón y lo confiaba todo a Dios. Además, en la enseñanza de Cristo, la maternidad está vinculada a la virginidad, y María es la primera persona en quien se manifestó esta nueva conciencia. La Hija del Divino Celo vive así la maternidad del espíritu, que se expresa de múltiples formas: ante todo, la de generar, mediante la oración y la ofrenda, nuevos obreros del Evangelio.

§ Ser mujeres capaces de leer la historia, los acontecimientos políticos actuales del mundo y del territorio en el que viven, y de comprender el futuro del mundo para comprender y servir mejor a la cosecha.

Conclusión

Para concluir, espero que estas reflexiones hayan sido una oportunidad para custodiar y expresar cada vez mejor el «genio femenino» a la luz del carisma. Es nuestra responsabilidad y, al mismo tiempo, nuestra belleza.

Es el don que estamos llamadas a renovar cada día, para ser verdadera profecía en la Iglesia y en el mundo, guiadas por la mirada solícita de María, Madre del Rogate.

Nos encomendamos a la infinita creatividad del Espíritu Santo para abrirnos siempre a la esperanza de un mundo habitado por obreros y obreras que anuncien la buena nueva del Evangelio, para saber ver campos dorados de trigo, incluso cuando aún es invierno.

BIBLIOGRAFÍA

**Sagrada Escritura y Magisterio de la Iglesia**

LA SAGRADA BIBLIA de Jerusalén, 1974, EDB

FRANCISCO, *Evangelii Gaudium*, n.º 103–104, Exhortación apostólica, 2013

JUAN PABLO II, *Mulieris Dignitatem*, Carta apostólica, 1988

**Escritos del Fundador**

ANNIBALE M. DI FRANCIA *Discursos*, Escuela Tipográfica Antigua Cristo Rey – Messina 1970

ANNIBALE M. DI FRANCIA *Escritos*, Vol. VIII Epistolario (1901–1906) Editorial Rogate – Roma 2019

ANNIBALE MARÍA DI FRANCIA *Escritos*, vol. IX. Epistolario (1907-1909). Editorial Rogate – Roma 2020

**Escritos sobre el Fundador y sobre el Instituto de las Hijas del Divino Celo y de los Rogacionistas**

BOVE, Cristóforo *Madre Nazarena. Una santidad femenina* Colección «Nazarena Majone», Año 2022 n.º 65 Hijas del Divino Celo – Roma

VITALE, Francesco *El canónigo Annibale Maria Di Francia*, Ed. Rogate, Roma 1994

TUSINO Teodoro. El padre Annibale María Di Francia – Memorias biográficas – Segunda parte – Editorial Rogate, Roma 1996

TUSINO Teodoro. El padre Annibale María Di Francia – Memorias biográficas – Quinta parte – Editorial Rogate, Roma 2017

- Circular *Los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo,* 1950

GRAZIANO, Rosa *Un corazón vigilante. Madre Carmela D'Amore,* Colección Lámpara de la memoria n.º 1, Roma, 2003

GUERRERA, Diodata *Su ideal de monja,* Colección Padre Annibale hoy n.º 7, Roma, 1987

VIRZÌ, Concetta *Promotora de la mujer* - Colección «Padre Annibale, hoy» Nueva serie n.º 6, Roma, 2002

**Estudios**

FRANCISCO (Jorge Mario Bergoglio) *E Eres única – Himno al genio femenino*E Librería Pienogiorno, 2024. Antología de discursos y frases del Papa Francisco sobre la mujer.

GERANIO, Caterina. *E Los doscientos años de la Familia religiosa Canosiana*E . Vol. I (1808 – 2008). Roma, 2007

ROCCA, Giancarlo. *Mujeres religiosas – Aportación a una historia de la condición femenina en Italia en los siglos XIX y XX*, Roma, 1992

[1] «Entonces el Señor Dios hizo caer un letargo sobre el hombre, y este se quedó dormido; le quitó una de sus costillas y cerró la carne en su lugar. El Señor Dios formó de la costilla que había quitado del hombre una mujer y la llevó al hombre. Entonces el hombre dijo: "Esta vez ella es carne de mi carne y hueso de mis huesos. Se la llamará mujer porque fue tomada del hombre".

[2][2] JUAN PABLO II *Mulieris Dignitatem* n.º 7 Carta Apostólica -1988

[3] Hch 1, 14 – Todos ellos perseveraban unánimes en la oración junto con las mujeres y María, la madre de Jesús, y con sus hermanos.

[4]

JUAN PABLO II Ídem, n. 13

[5] Rom 16, 1-2; 6-7; 12-13; 12.15

[6] Las nuevas congregaciones fueron aprobadas en 1900 con la *Conditae Christo* y definitivamente con el Código de Derecho Canónico de 1917.

[7] Véase Geranio C. *Los doscientos años de la Familia religiosa canosiana,* Vol. I (1808 – 2008), Roma 2007

[8] En el sur de Italia, la promoción de la mujer religiosa se produjo con retraso, en comparación con el norte, el centro u otras zonas de Europa; solo después de 1915 los institutos enviaron a sus religiosas a estudiar a la universidad y abrieron misiones en el extranjero. En nuestro Instituto, esto comenzó con el generalato de la Madre M. Espedita Ambrosini; ya estábamos en la década de los 50.

[9] Especialmente en el Véneto, en Lombardía y en otras regiones del norte, fueron las Canosianas quienes promovieron la emancipación femenina.

[10] BATTANDIER, A. *Pia Unione delle Ancelle ed Oblate del Sacro Cuore*, Informe del 1 de febrero de 1890, p. 11, citado por G. Rocca – Donne religiose – Roma, 1992

[11] TUSINO, T. Circular *Los Rogacionistas y las Hijas del Divino Celo*, 1950

[12] Ángelus del 10 de septiembre de 1978

[13] El Jueves Santo siguiente a la promulgación de la Mulieris Dignitatem, Juan Pablo II envió a todos los sacerdotes de la Diócesis de Roma la carta pastoral.

[14] FRANCISCO *Evangelii Gaudium* nn. 103 - 104 Exhortación apostólica 2013

[15] Véase FRANCISCO (Jorge Mario Bergoglio) *Eres única – Himno al genio femenino* Librería Pienogiorno 2024 Antología de discursos y frases del Papa Francisco sobre la mujer.

[16] VITALE, F. El canónigo Annibale Maria Di Francia, p. 48 Roma 1994

[17] ANNIBALE M. DI FRANCIA *Discursos*, pp. 253-254, Messina, 1970

[18] Ibíd., p. 245

[19] ANNIBALE M. DI FRANCIA *Escritos*, vol. IX, *Epistolario* (1907-1909), Roma, 2020

[20] «El abajo firmante, en calidad de Preposito General de la *Pía Obra de los Intereses del Corazón de Jesús* bendito, y la abajo firmante, Preposita General de la Comunidad Femenina de dicha Pía Obra, conscientes de cuánto la piadosa *señora Laura*, viuda de *Jensen*, de soltera Bucca, amó a esta Pía Obra en sus inicios y trabajó con grandes sacrificios en favor de la misma y con recursos económicos, ofrecen a la mencionada,

también de parte de las dos respectivas comunidades religiosas, masculina y femenina, *la afiliación completa* espiritual de dicha Pía Obra, con amplia y total participación en todos los bienes espirituales, obras, esfuerzos, prácticas de piedad, ejercicios de devoción y mortificación, oraciones, recepción de los sacramentos y todo lo que agrada al Señor Jesús y que, con Su gracia, se lleva a cabo en ella. Amén. Dado en Messina el 19 de marzo de 1922"

[21] TUSINO T. *Padre Annibale Maria Di Francia – Memorias biográficas* – Segunda parte – pp. 23-36 Editorial Rogate, Roma 1996

[22] NM *Positio Super Virtutibus* Vol. I p. 319

[23] ANNIBALE M. DI FRANCIA *Discursos*, pp. 178-179

[24] ANNIBALE M. DI FRANCIA *Escritos*, vol. IX, p. 589, Carta del 12 de noviembre de 1909; la cita del Cantar de los Cantares podría dar a entender que se refiere a la Madre Carmela, a su reincorporación. El versículo dice así: *Las flores han brotado en los campos, ha vuelto el tiempo del canto […] en nuestro campo.*

[25] ANNIBALE M. DI FRANCIA *Escritos*, vol. VIII, p. 160, Roma, 2019

[26] TUSINO, T. *Padre Annibale M. Di Francia – Memorias biográficas* – Quinta parte – p. 334, Roma, 2017

[27] ANNIBALE M. DI FRANCIA *Discursos*, pp. 444–445

[28] BOVE, C. *Madre Nazarena. Una santidad femenina*, pp. 6-7, Roma, 2022

[29] Papa Francisco




*Manda, o Signore,*
*apostoli santi*
*nella tua Chiesa!*

rcj.org | figliedivinozelo.it